

KAREN OLSEN DE FIGUERES  
Costa Rica

## EL PAPEL DE CIART COMO DINAMIZADORA DEL PROCESO PRODUCTIVO DE LA ARTESANÍA EN IBEROAMÉRICA Y SU RELACIÓN CON LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA<sup>1</sup>

### Resumen:

La artesanía ha sido, por largo tiempo, un eje fundamental en la lucha contra la pobreza. Según la autora, el aporte cualitativo y cuantitativo de la producción artesanal, ha sido significativo en los países pobres. La artesanía además, desempeña una función social en tanto integradora de contenidos, normas y pautas de cómo se deben hacer las cosas.

En el mundo contemporáneo el ámbito de las artesanías se ve enfrentado a una nueva realidad, en la cuál la producción artesanal –en su mayoría- ya no está destinada a la satisfacción de las necesidades básicas, sino ligada más bien a otro tipo de necesidad de carácter estético-espiritual.

Según la autora, es necesario replantear la función social, laboral, cultural, económica y cívica del artesano del siglo XXI, sus posibilidades y su rol. En tal sentido la CIART –Comunidad Iberoamericana para la Artesanía-, tiene un papel decisivo en dinamizar los procesos productivos de la artesanía en Ibero América, para lo cual se debería adoptar una economía social artesanal, que se base fundamentalmente en una Alianza para los Artesanos y que sirva como marco de referente político, cultural, social y económico para combatir los múltiples frenos que actualmente amarran al sector artesanal y no lo dejan crecer.

Hablar de cómo la artesanía ha sido eje fundamental en la lucha contra la pobreza desde los tiempos inmemoriales, generando empleo, o supliendo a los que menos tienen y más necesitan de los utensilios básicos para comer, cazar, vestirse, recolectar sus cosechas, descansar o protegerse de las inclemencias del tiempo, sería tan fácil como recordar la historia misma de la humanidad.

Trataré de establecer un marco explicativo que, a modo de un hilo conductor, nos vaya poniendo en sintonía de cual ha sido, y será, el papel de la CIART (Comunidad Iberoamericana para la Artesanía), como dinamizadora del proceso productivo de la artesanía en Iberoamérica, relacionando el panorama presente de nuestra artesanía con aquél que existió en el pasado.

El concepto de “artesanía”, al igual que cualquier otro concepto que trate de explicar una actividad humana o definir un fenómeno social, no puede tener una definición estática. Las sociedades cambian. Y con el pasar del tiempo algunos conceptos varían. Y con ellos, también, el contenido de las palabras que definen para nosotros los múltiples y variados aspectos del oficio artesanal. El concepto “artesanía” es tan antiguo como la propia humanidad, aunque no es hasta 1956 que aparece por primera vez, en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, como derivación de la palabra: “artesano”.

Pero no es el uso académico el que ahora nos importa, sino la gran variedad de usos sociales del término artesano-artesanía, con su etiquetería de “hecho a mano” o

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el 9<sup>o</sup> Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanía. 27 de septiembre, 2004. Santiago de Compostela, Galicia, España

“producto bien hecho” o “hecho como antes” o al sinónimo de “Arte Popular”. Hemos aplicado este bello término artesano—artesanía a una infinidad de actividades y productos desde la época medieval.

Para nuestro análisis nos interesa el concepto operativo, porque, hasta el siglo XVIII, la humanidad satisfizo sus necesidades materiales mediante procesos de trabajo realizados por el mismo hombre, ayudándose, en muchos de los casos, con herramientas artesanales de su propia confección. Y esto fue así durante todas las épocas y para todo tipo de sociedad. No será aventurado, ni ninguna osadía, el afirmar que antes de la revolución industrial la historia del mundo fue construida, o más bien dicho reconstruida a través de analizar y comprender la historia de la artesanía.

En la sociedad industrial la artesanía va a significar mucho más que el cambio en la “simple” elaboración manual de productos utilitarios, indispensables muchos de éstos para vivir. Eran el reflejo fiel de una forma de vida, de un

modo específico de ver y concebir el mundo, a las personas y su entorno, una especial manera de concebir la función del trabajo.

Hablar ahora de la función social de la artesanía, como integradora de una mejor calidad de vida en aquella época preindustrial, es hablar de un mundo que lamentablemente hemos perdido. Los conceptos de cultura y sociedad estaban ligados a una actividad común, la artesanía, aunque hoy desafortunadamente los conceptos cultura y sociedad están ligados a la actividad económica. En las sociedades postindustriales, el panorama cambia. Los conceptos también cambian. Y de igual manera, la valoración social del artesano y su producción.

A finales del siglo XVIII y hasta la actualidad, algunos sectores productivos artesanales, que no siempre sobreviven a esta etapa tan dura, entran a la etapa de la mecanización y empiezan a sentir los efectos y consecuencias de la competencia industrial. Esto inicia además, una conmoción social para los artesanos de esa época. Se

genera un clima de incertidumbre y vacío, ya que se carece de estudios folcloristas o etnográficos. Y los que existían eran escasos y poco conocidos.

Para conocer el proceso de desarrollo de la artesanía, es primordial conocer la forma de vida de las gentes que realizaban cualquier actividad humana, así como, conocer sus necesidades y las de sus sociedades y, fundamentalmente, la forma que tenían para satisfacerlas y cómo colaboraba -o no- la producción artesanal en ello. Se llega a un modo productivo que algunos han llamado “industrias tradicionales” para definir la forma de producción, o mejor dicho, las actividades que transforman y elaboran las materias primas, para satisfacer sus necesidades materiales como productos alimenticios, vestidos, medios de transporte, herramientas de trabajo, utensilios de uso doméstico, objetos de decorado y ornamentales. Pero la verdad es que se pasa de la economía familiar laboral a la economía industrial, fomentada por empresarios o fabricantes que ocupaban mano de obra asalariada.

Empiezan también a desaparecer las asociaciones artesanales, como corporaciones y gremios de ámbitos locales o nacionales, reservándose la mayor parte de la producción artesanal para el autoconsumo. Estas similitudes en dos épocas muy marcadas para el sector artesanal; sus inicios y la época de la revolución industrial, debemos unirlos con la época actual que hemos llamado la era cibernética.

El panorama presente es totalmente distinto a los anteriores. La coyuntura social, las materias primas ya existentes, los grupos artesanales, su ubicación geográfica y las relaciones de intercambio comercial, hacen que la artesanía se ubique como una actividad



humana más dedicada a lo ornamental y suntuario que a lo tradicional. También es verdad que la población artesanal en América Latina ha crecido. Se ha multiplicado por ocho, porque ahora se ha convertido en el “refugio” que les permite “medio” vivir a los sin tierra, los sin trabajo y los pobladores urbanos marginales.

Desconocer esta realidad es como desconocer el aporte, cualitativo y cuantitativo, que el oficio artesanal ha significado en nuestros países pobres, donde ocho de cada diez empleos los está generando la artesanía.

Esto nos hace de inmediato replantearnos la función social, laboral, cultural, económica y cívica del artesano del siglo XXI, sus posibilidades y su rol.

Debemos adoptar una economía social artesanal, que se base fundamentalmente en una Alianza para los Artesanos, (APA), que sirva como marco de referencia política, cultural, social y económica y que represente un nuevo enfoque que erradique, en una for-

ma sostenible, los múltiples frenos que actualmente amarran a este sector y no lo dejan crecer. Estamos superando estos obstáculos que nos impiden avanzar. Por eso, vamos a gestar acciones provechosas y significativas. Una alianza para los Artesanos representa una visión de futuro. Se fundamenta en tres ejes principales:

1. Un carácter de sostenibilidad y sustentabilidad para el artesano y el equilibrio básico que el artesano tenga de la democracias representativas y participativas que se aplique en su vida empresarial:
  - Lograr más solidaridad social del sector empresarial;
  - Lograr estabilidad democrática dentro del sector formal;
  - Lograr un equilibrio ambiental para un uso racional de la naturaleza;
  - Lograr conocimientos de administración y gremialidad.
2. El pleno ejercicio de sus libertades y el respeto a su condición de generador de sistemas y riquezas culturales, sociales y económicas:

- Luchar por el derecho de ocupar un espacio en la sociedad productiva;
- Cooperar en la consolidación de las instituciones democráticas;
- Dejar de lado la desidia y sentirse digno y respetado por lo que se hace;
- Reclamar sus derechos y cumplir sus deberes en la participación ciudadana, especialmente en los asuntos que concierne a su sector.

3. Renovar y mejorar los mecanismos de cooperación:

- Presionar a las organizaciones públicas a buscar nuevas maneras de satisfacer muchas necesidades sociales, que hasta hace poco eran solventadas por apoyo externo local, regional o internacional;
- Asumir estas nuevas responsabilidades con creatividad, ingenio y solidaridad, ensanchando y diversificando la cooperación artesanal intra y extra nacional y regional.

Este panorama señala de donde venimos, en donde estamos y

hacia donde vamos. Nuestro impostergable deber, ahora, es luchar contra la pobreza a través de la artesanía, como instrumento y herramienta de movilidad social.

En septiembre de 2004 se celebró, en Nueva York, “La Cumbre contra el hambre y la pobreza”, iniciativa española que cuenta con el respaldo, entusiasta y unánime, de América Latina. Allí, según datos de la Naciones Unidas, se señaló que existen 840 millones de personas que sufren hambre y miseria, de los cuales el 26% tiene un consumo de calorías tan bajo que no pueden trabajar ni cuidarse de sí mismos. Empeorando más aún, 90 millones de personas nacen pobres cada año y mayoritariamente en países también pobres. Del total de seres humanos que padecen hambre, 232 millones viven en India, 200 millones en África, 112 millones en China Continental, 152 millones en países de Asia y el Pacífico, y 56 millones en nuestra América Latina. Estamos seguros que, de esos 56 millones, muchos de ellos son artesanos. Esta es nuestra propia realidad. Esta es nuestra tarea primordial. En este

momento estamos inmersos en una guerra histórica de pobreza, pobreza que es el peor tipo de terrorismo que existe.

La declaración final de la Cumbre concluyó que “el mayor escándalo que existe, no es la hambruna en si misma, sino que persiste, precisamente cuando se dispone de los medios para eliminarla”. El escándalo de la pobreza: más de 1000 millones de personas viven en extrema pobreza, cada 2.3 segundos muere una persona de hambre en el planeta (24,000 personas al día). Una cifra escalofriante es el hecho de que solo la producción de veinte super bombarderos de última generación, equivale al monto de dar de comer durante un año a la mitad del continente africano. ¿Qué nos pasa?

La lucha contra la pobreza se enfrenta a dos situaciones: la pobreza y la pobreza extrema. Los progresos del desarrollo, sin precedentes, de conocimientos y recursos socio-económico-culturales y humanos suficientes, sostienen bien la tesis, seriamente presenta-

da, de que la pobreza extrema puede ser erradicada a comienzos del presente siglo. Una significativa parte de la población del mundo ya se ha beneficiado con importantes adelantos: oportunidades económicas y bienestar humano. Una decena de países van en camino de lograrlo, como China Continental, Chile, Corea del Sur, Malasia, entre otros. Sin embargo, aunque se ha logrado avances, el balance mundial es aún decepcionante. Es una meta económica-social. Su solución es factible.

Pero se necesitan estrategias, con el objeto singular de acelerar el crecimiento económico en los 100 países que están actualmente prisioneros de los frenos del estancamiento o de la “marcha atrás”.

Las estrategias tienen que tener la fortaleza de contrarrestar las amenazas que producen, crean y recrean, a la pobreza. Por ejemplo, nuevas presiones son los conflictos violentos como crímenes, violencia doméstica, inestabilidad económica, la ingobernabilidad y la degradación ambiental, que han causado que millones vuelvan a la

pobreza, reduciendo sus activos y destruyendo sus vidas.

Los demás frenos tradicionales son la falta de acceso a los servicios de salud, agua potable, comida, vivienda y educación, que su satisfacción se basa en el ingreso. La pobreza de ingreso en los países en desarrollo, donde viven tres cuartas partes de la población mundial, forma una vulnerabilidad particular. Unos 1300 millones de personas viven con menos de un dólar diario. Más de 800 millones no tienen lo suficiente para comer.

Pero hay importantes y positivos indicadores del progreso: la reducción del analfabetismo, casi la mitad; la reducción de la mortalidad infantil, en aproximadamente tres quintas partes; el aumento de asistencia al sistema escolar. Pero estas manifestaciones del progreso no se han distribuido por igual. No todas las personas se han beneficiado. El grado de adelanto ha sido muy diferente entre grupos, países, y regiones. Con pena y profundo dolor admito que América Latina es la región más desigual en el mundo.



En América Latina la pobreza humana está menos generalizada que la pobreza de ingresos que afecta a 110 millones de personas. ¿Podrá América Latina superar su tradición de olvido del pobre y del privilegio especial para los más ricos? Más de una reforma económica es necesaria. Es esencial e imprescindible cultivar una ética de responsabilidad. Una disposición ingeniosa y una actitud de compasión, son ingredientes básicos para producir una vida de calidad y no únicamente un mundo más rico. Tenemos que concienciarnos aún más. Tiene mucha importancia si algunos países tienen éxito y otros no. El mundo es tan fuertemente interconectado que ningún país está solo. Es falso pensar que el futuro de una región puede ser completamente separado del futuro de otras.

Ninguno de estos acontecimientos deprimentes era inevitable, indica el documento de la Cumbre, si los países hubieran tomado, con mayor seriedad, sus compromisos de asignar prioridad a la reducción de la pobreza. “Mantener los actuales niveles de pobreza

tendría enormes consecuencias para la paz, la seguridad internacional y la consolidación de la democracia”, dijo el Presidente Luis Ignacio Lula de Silva. Hay esperanza. “Basta ya a la indiferencia”, expresó con fuerza y valentía el Presidente José Rodríguez Zapatero, quien prometió duplicar de inmediato la ayuda oficial de su país hasta alcanzar el 0.5% del PIB y llevar la ayuda hasta 0.7%. Chirac de Francia apoyó la posición de Zapatero y consolida, para el año 2012, una cooperación del 0.7% del PIB. Estos compromisos son concretos.

Cada país adoptará su propia receta para reducir la pobreza, pero hay varias acciones, prioritarias y básicas, que son comunes para todos los países de América Latina, con la finalidad aumentar el dinamismo del sector artesanal, cuyos artesanos representan numéricamente la mayoría de la población productiva de sus países.

¡El futuro se construye hoy! Hay urgencia de establecer una agenda latinoamericana para ordenar una hoja de ruta. La

Comunidad puede ayudar en el sector artesanal. No perdamos tiempo: visionemos el futuro que deseamos y luego actuemos para lograr que éste se realice.

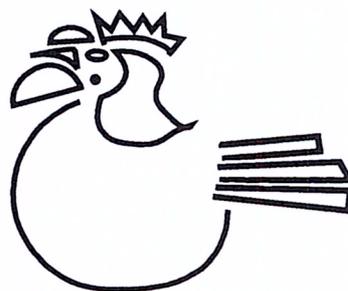
Potenciamos al sector artesanal para servir mejor, ese es nuestro norte:

1. Invertir en los artesanos, dando ánimo, si no queremos marginalizarlos todavía más y hacerlos más pobres. Necesitan mayor educación y mejores aptitudes tecnológicas. La globalización agrega mayor urgencia a esta necesidad. Existen diferencias considerables de ingreso para los que tienen educación y los que no reciben educación suficiente. La educación informal se encuentra en el campo artesanal con nuevos métodos de enseñanza.
2. Concentrarse más en el crecimiento económico, en beneficio de las artesanas y artesanos de América Latina. El objetivo mínimo debiera ser, dicen los economistas, que el crecimiento del ingreso per. cápita sea 3% anual.
3. Redefinir el concepto de cooperación y ayuda internacional y avanzar hacia un nuevo ideal de auténtica asociación de todos los sectores. Iniciar políticas centradas en los artesanos, orientando la cooperación para dar conocimientos sobre la gestión empresarial, gremialización y crédito. Cristalizar las inmensas opciones de cooperación mutua. Establecer contactos para la cooperación “horizontal”.
4. Exigir la importancia de hacer diagnósticos e investigaciones como primera fase de cualquier acción.
5. Trabajar en pro de la igualdad de oportunidades de género, estimulando la autoestima de las artesanas. Las mujeres y los niños resultan particularmente afectados por la pobreza, especialmente las mujeres jefes de hogar. Programas nacionales pueden expresar más originalidad, por ejemplo,

sugerir, a las instituciones públicas de vivienda, establecer como política nacional el añadir a sus casas una habitación adicional para uso como taller, con la finalidad de que pueda la mujer trabajar sin abandonar a sus hijos.

6. Humanizar la gestión de la globalización, a través de mejoras políticas comerciales, normas más transparentes y justas y mejores condiciones para que los artesanos tengan acceso, nacional e internacionalmente, a los mercados por medio de los conocimientos de mercadeo, la formulación de catálogos y brochures especializados y el acceso a exhibiciones, showrooms y ferias.
7. Ayudar a la apertura de los mercados europeos. La Comunidad ha contemplado que Cádiz puede servir como puerta de entrada para Europa. Se requiere atención a la producción necesaria para satisfacer el consumo nacional y del turismo.
8. Crear una atmósfera solidaria y realista, donde los artesanos y sus comunidades se puedan hacer oír en lugar de ser reprimidos y oprimidos. Dar mayor participación en la toma de decisiones que los afecta, como la oportunidad de colaborar en darle forma a los sistemas y programas orientados para ellos.
9. Adoptar medidas especiales de consolidación para el sector artesanal, a fin de impedir el retroceso económico, pidiendo mayor apoyo para los grupos artesanales que más lo necesitan.
10. La micro y pequeña empresa, ha sido factor fundamental en la construcción de la paz social y el desarrollo económico de nuestros países, porque fortalecen la clase media y nuestra democracia. Por ello es urgente fomentar las micro y pequeñas empresas. Es necesario también que los artesanos practiquen, a lo largo de su vida, su participación en los ideales del sistema democrático.

11. Estimular las exportaciones de las micro y pequeñas empresas artesanales. al desarrollar las empresas micro, pequeña y mediana. El desarrollar las empresas micro, pequeña y mediana, puede reducir la pobreza en medida significativa.
  - conocimientos sobre como estimar costos de operación
  - bases de datos de información
  - registro de consultores (asesoría y asistencia técnica)
  - banco de diseños para lograr un valor agregado
  - sellos de origen e identificación
  - redes de comunicación. Los pobres tienen escaso acceso a las supercarreteras de la información por carecer de computadoras personales y líneas telefónicas.
  - trabajo en red con profesionales en el sector
  - investigación continua
  - archivo de documentos
  - concomitante con a) la publicación (ya existente gracias
12. Aunque el cambio tecnológico es complejo, su relación con la reducción de la pobreza no se comprende de manera suficiente. Debe ir encaminada con un aumento de capital humano.
13. Establecer “redes de seguridad” para los artesanos. Se necesitan redes de seguridad para proteger a los artesanos afectados por los grandes cambios económicos y ayudarles a recuperarse.
14. Ayudar a los artesanos para establecer una “sola ventana” para la artesanía.
15. La Comunidad puede colaborar en la creación de instrumentos de trabajo:



a Carlos Mordó) y b) el análisis continuo de estadísticas que indiquen la forma en que los países están reduciendo la pobreza, será importante para mantener el impulso.

16. Mantener los seminarios de formación para el artesano pero introducir una creciente atención a talleres- seminarios.
17. Extender la utilización de los términos aprendiz, oficial y maestro cuando refiere al artesano, para inculcar deseos para el sistema aprendiendo haciendo.
18. Luchar para precios de venta justos; además de precios justos para materia prima y equipo.
19. Proteger la herencia artesanal, y
20. contemplar la creación de un Museo de Artesanía.

CIART tiene la capacidad y liderazgo entre sus miembros para planear en términos de programas

y proyectos, identificados con sus logros y calendarizados para plazos definidos de dos, cinco y diez años. Además, permitir una visión a corto plazo sería un desgaste y una limitación seria. También es más costoso. Los escenarios son importantes y poderosos. El costo financiero y social de las mencionadas acciones de prioridad debe compararse con el costo de permitir que aumente la pobreza.

Sobre como combatir la pobreza, James Gustave Speth dice: “El mensaje más importante es que la pobreza ya no es inevitable. El mundo cuenta con los recursos materiales y naturales, los conocimientos y la gente, para hacer que un mundo libre de la pobreza sea una realidad en menos de una generación. No se trata de un idealismo descabellado, sino de una meta alcanzable tanto práctica como operacionalmente”.

Unos breves apuntes y observaciones financieras que debemos conocer para formalizar un sistema normativo: (Fuente: Informes sobre Desarrollo Humano, del PNUD)

- “Aunque muchos de los países más pobres dependen en parte de la exportación de artesanía, los precios reales de estos productos fueron en los años noventa inferiores en 45% al nivel de los años ochenta, y 10% inferiores al nivel alcanzado en 1932 durante la gran depresión.
- La relación de intercambio de los países menos adelantados se ha reducido en un 50% en los últimos 25 años.
- Los aranceles que gravan las importaciones artesanales, de los países menos adelantados a los países industrializados, son 30% superiores al promedio mundial.
- Los países en desarrollo pierden más de 60 mil millones de dólares por año, como consecuencia de los subsidios agrícolas y las barreras que los países industrializados ponen a las exportaciones de textiles.
- Las pérdidas anuales de los países en desarrollo, como consecuencia del desigual acceso al comercio, el trabajo y las finanzas, se han estimado en unos 500 mil millones de dólares, 10 veces lo que reciben en ayuda externa.
- Aunque la relación del comercio con el producto interno bruto (PIB) en el mundo ha ido aumentando en el último decenio, paralelamente ha ido decayendo en 44 países en desarrollo, cuya población combinada es superior a mil millones de habitantes.
- Corresponde a los países menos adelantados, con el 10% de la población mundial, sólo el 0,3% del comercio mundial, la mitad de la parte que les correspondía hace dos decenios.
- Los países pobres sufren también por las condiciones desfavorables en cuanto a las finanzas. Con una clasificación inferior de solvencia y la expectativa de la devaluación de la moneda nacional, se les cobraron tipos de interés cuatro veces superiores a los cobrados a los países ricos en el decenio de 1980. El valor del dinero financiado a los artesanos, las tasas de interés y las garantías son 800 veces más altas que para otro tipo de actividad comercial.

- Se estima que el costo adicional de prestar servicios sociales básicos para todos los países en desarrollo, sería de unos 40,000 millones de dólares anuales durante 10 años. Esta suma es inferior al 0,2% del ingreso mundial, que asciende a 25 billones de dólares. La suma necesaria para colmar la brecha entre el ingreso anual de los pobres y el ingreso mínimo en el que ya no serían pobres se estima en otros 40,000 millones de dólares por año. De esa manera, el acceso universal a los servicios sociales básicos, no solo para los artesanos sino para todos, y las transferencias para reducir la pobreza de ingreso costarían aproximadamente 80.000 millones de dólares, menos que el haber neto combinado de los siete hombres más ricos del mundo.”

CIART no es diseñado ni designado para ser un instrumento de financiamiento, sino más bien una herramienta de la visualización de la realidad latinoamericana y sus posibilidades y opciones.

No podemos negar que la artesanía es en realidad un motor para el desarrollo social y por ende una dinamizadora en la lucha contra la pobreza.

Para que la vida útil de la CIART se extienda plenamente, necesitamos volcar creatividad, voluntad y esfuerzo para tender puentes, abrir brechas y ensanchar caminos en la tarea que tenemos por realizar en este seminario: consistente en que la CIART, fortalecida aún más, sea la promotora y la facilitadora de las políticas de desarrollo, algunas sugeridas aquí y las que van a emanar de nuestras deliberaciones, para que en una década la artesanía les sirva a los artesanos artífices no, solamente, para salir de su pobreza sino para convertirlos en un nuevo tipo de respetados artesanos-empresarios solidarios del siglo XXI, que transmitirán la herencia cultural-social-política-económica a la formación integral dada a las nuevas generaciones de “maestros” artesanos, inculcando una nueva valorización edificante al trabajo, creando y estableciendo un nuevo tipo de sociedad.

Fue Aristóteles quien nos prometió: “Nosotros somos lo que nosotros repetidamente hacemos. La excelencia, entonces, no es un acto, sino un hábito”.

CIART, compuesto de miembros iguales, con participación innovadora y complementaria, tiene el conocimiento, la experiencia, la visión y la misión de dinamizar, más solidaria y humanamente, el proceso productivo de la artesanía iberoamericana, como herramienta sumamente válida para

luchar contra la pobreza. Nosotros, quienes conformamos CIART, estamos entendiendo que es grande la diferencia que podemos hacer. Estamos comprometidos a la innovación, la creciente eficiencia y la excelencia en nuestras actuaciones; porque la excelencia es para hacer una cosa común de una forma nada común. Esta actitud acompañada por trabajo, duro y dedicado, con una primordial ética de responsabilidad, será el sello de éxito sin límites.■